

CAPÍTULO I

El ambiente político y estratégico mundial 2018-2019

*Mario Arteaga Velásquez**

Introducción

El mundo ha sufrido transformaciones que se manifiestan mediante tendencias y retos asociados, los que deben ser entendidos para así comprender los efectos que generan en el sistema internacional. Son conocidos los esfuerzos que actores como Estados Unidos, Rusia y China realizan para conseguir sus propios intereses en diferentes partes del globo y para instalar su influencia política, económica y militar en las mismas. También, los actores internacionales observan con atención y preocupación cómo antiguas potencias mundiales, Rusia, por ejemplo, intentan reposicionarse en Europa o posicionarse en países como Siria e Irán, sumando a ello su intervención en conflictos que en la actualidad enfrentan a países como Estados Unidos y Corea del Norte, por ejemplo.

Lo que ha ocurrido el 2019, aún en desarrollo, nos lleva a recordar lo anunciado por Marcel Merle cuando expresaba que en el sistema internacional se advierte “la multiplicidad de los actores y la densidad de las interacciones” (2003: p. 519), dando cuenta de que en lo internacional el ambiente

* General de División (R) del Ejército de Chile. Doctor en Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Ciencias Militares con mención en Política de Defensa, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Diplomado en Gestión Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile. Integrante del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. marteagav@acaguc.cl

es complejo y variable normalmente, y dejando entrever que allí se generan tanto relaciones de fuerza como de cooperación.

Una simple revisión del mundo en lo que va del 2019 nos acerca al pensamiento de Henry Kissinger cuando se refiere a la reconstrucción del orden mundial y menciona la probabilidad de “una lucha entre regiones” del mundo, donde “el triunfo de un movimiento radical podría llevar orden a una región y al mismo tiempo crear un escenario propicio para los disturbios en y con todas las otras” (2016: pp. 370-371). Al respecto, Kissinger arriba a dichas reflexiones después de analizar guerras, conflictos y la interacción internacional, evidenciando que el orden mundial ha constituido un asunto en permanente evolución, que ello se constata en el presente y que se proyecta hacia el futuro demandando capacidades para adoptar decisiones políticas de alto riesgo y con repercusiones que superan a los actores internacionales comprometidos directamente.

Por su parte, Pedro Baños, en su libro *Así se domina el Mundo*, destaca que en el sistema internacional “existen potencias con distinto grado de capacidad de influencia en las decisiones mundiales” y que en ese mismo ámbito no existe “ningún fin común”, por lo que los intereses comunes son “perecederos”, agregando que las “alianzas, amistades y enemistades fluyen con paradójica y sorprendente rapidez” (2017: pp. 19-20). Lo expresado por Baños conduce a reflexionar respecto de la fragilidad de lo acordado en el ámbito internacional, a la preeminencia de los propios intereses y a la incertidumbre que rodea a las relaciones entre los actores del sistema internacional. Lo anterior se refuerza cuando el mismo Baños señala que “el Estado es un ser vivo” (2017: pp. 33-34), que “la economía manda” (2017: pp. 36-39), que la historia tiene un peso determinante (2017: pp. 71-78) y que no existen “aliados permanentes, sino intereses permanentes” (2017: pp. 84-85).

No está de más revisar lo que sostienen Sullivan y Harper en cuanto a la importancia de establecer un “puente intelectual desde hoy hasta mañana” (1998: p. 83), porque ello contribuye, a lo menos, a conocer lo que ha ocurrido en el mundo y a vislumbrar lo que se presentaría en el futuro, de tal manera que se puedan aprovechar las oportunidades, prepararse para el acontecer no deseado y aminorar los efectos de lo sorpresivo. Todo lo anterior nos recuerda a Marc Bloch cuando expresa que “el camino natural de toda investigación es el que va de lo mejor conocido (...), a lo más oscuro” (1980: p. 39), asumiendo que lo más conocido es el presente y lo más oscuro es el mañana.

El propósito del presente artículo es establecer el panorama estratégico que enfrenta el mundo al 2019, demostrando que este ha evolucionado y que en la actualidad el sistema internacional es difuso y complejo. Se suma a lo anterior el deseo de establecer algunas tendencias que permitan disminuir la oscuridad del futuro. Para conseguir dicho propósito, primero se identifican

y analizan hitos que determinan una evolución política y estratégica del mundo en el período 2018-2019; a continuación se analiza la disputa por el poder internacional; posteriormente se establecen algunas tendencias político-estratégicas y los desafíos que ellas representan; y, finalmente, se concluye respecto de la situación mundial actual y a retos y tendencias para el futuro.

El entorno político y estratégico 2019

No cabe duda de que el escenario político y estratégico mundial ha mutado y continúa haciéndolo casi constantemente, siendo lo más probable que esta condición se mantenga en el futuro. Son evidentes los intentos por recuperar o adquirir cuotas importantes de liderazgo internacional. Prueba de lo anterior son los intentos de Rusia para demostrar a Occidente que posee la voluntad y la capacidad para recuperar la posición que ostentaba hasta los 90, lo que en la práctica se evidencia en su ataque a Georgia el 2008, la invasión a Crimea el 2014, su intervención en la guerra civil de Ucrania a partir del 2014, su injerencia en la guerra civil Siria que aún se mantiene, hasta llegar al reto político y estratégico lanzado por Vladimir Putin a Estados Unidos cuando advirtió que un probable despliegue de misiles de alcance medio en Europa, por parte de norteamérica, sería respondido tanto simétrica como asimétricamente¹. Al respecto, el mensaje que Rusia envía a Occidente y al mundo en general es que su aspiración es reposicionarse como la potencia mundial que durante el siglo XX le disputó el poder a Estados Unidos, ejerciendo influencia en todas aquellas zonas que sirvan a sus propios intereses y, al parecer, amparándose nuevamente en el poder con que cuenta en lo militar convencional, nuclear, y también en sus capacidades asimétricas, sumando a ello su capacidad económica.

Por otra parte, China ha sido persistente en lograr su posicionamiento como potencia mundial por la vía de la participación activa en los mercados internacionales, en disputa constante con Estados Unidos pero evitando que se produzca cualquier tipo de colisión militar entre ambos Estados, aun cuando ha conseguido irrumpir en el escenario nuclear donde posee un alto grado de libertad de acción que se deriva de su no pertenencia al Tratado de Fuerzas Nucleares de alcance intermedio (INF, por sus siglas en inglés)². En

¹ Lo expuesto ocurrió durante el discurso del presidente de Rusia ante el Parlamento, el 20 de febrero de 2019, ocasión donde Vladimir Putin expresó que su probable accionar se dirigiría “contra los centros de tomas de decisiones” norteamericanos.

² Se refiere al tratado que Mikhail Gorbachev y Ronald Reagan firmaron el 8 de diciembre de 1987, ocasión en la que se comprometieron a destruir 3.000 misiles de alcance corto e

su relación con Estados Unidos, según Víctor López Villafañe, “el gobierno chino ha declarado que las relaciones económicas tienen primacía sobre los objetivos políticos, para evitar una confrontación directa” (2018: p. 5), con ello se confirma lo expresado al inicio de este párrafo. Al respecto, es conveniente comentar que esas relaciones económicas se enmarcan en el contexto de los intereses que China ha establecido unilateralmente, y que por lo mismo es probable que colisionen con los de otros actores internacionales, generando intereses contrapuestos que regularmente conducen a tensiones y conflictos. En el mismo contexto, es importante poner atención al hecho de que China ha sido persistente en adquirir socios comerciales a nivel global, que ha tenido éxito y que ello es más que evidente en Latinoamérica y el Caribe, en Asia y en África. Con lo anterior, el país asiático estaría satisfaciendo sus necesidades actuales y apostando a disponer de fuentes de obtención de recursos para sus requerimientos futuros y para asegurar su sustentabilidad; pero al tiempo que consigue lo anterior, ingresa a una disputa comercial con Estados Unidos que también posee intereses económicos y comerciales en esas mismas regiones del globo, dando origen a una situación que incrementa la probabilidad de tensión y conflicto entre ambos actores estatales.

Si se vincula lo anterior con la visión política y estratégica china donde se establece que dicho país orientaría sus esfuerzos a “fomentar la multipolaridad para reducir el poder de Estados Unidos” (López, 2018: p. 3), parece ser que la idea de evitar una confrontación directa entre ambos Estados, como lo declara el país asiático, se aleja de la realidad, ya que la disputa de mercados comerciales conlleva tensiones políticas e interacción estatal en el contexto del conflicto, con lo que sin duda se incrementa el riesgo de una confrontación en el contexto político-estratégico.

Profundizando en el asunto del INF, no se puede dejar de mencionar que a partir del 2013 Estados Unidos ha informado, insistentemente, que Rusia no ha dado cumplimiento a lo establecido en el acuerdo y que ha continuado desarrollando misiles de las características prohibidas en el tratado. Lo anterior adquirió mayor gravedad a partir de diciembre del 2018 cuando Estados Unidos advirtió a la comunidad internacional que “suspendería sus obligaciones en 60 días a menos que Rusia volviera a cumplir las suyas plena y verificablemente” (ShareAmerica, 2019). Derivado de lo anterior, los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el 4 de diciembre de 2018, efectuaron un llamado para que Rusia diera cumplimiento al acuerdo responsabilizándola de la supervivencia del INF en el futuro. Como lo anterior no se produjo, en agosto del 2019, con el abandono del acuerdo

intermedio, aproximadamente; estableciendo, además, normas para verificar el cumplimiento del acuerdo y evitar el desarrollo de dicho armamento en el futuro.

por parte de los Estados Unidos, el INF llega a su fin, y con ello el control del desarrollo nuclear se debilita aumentando los riesgos para la seguridad internacional.

Al incumplimiento del INF por parte de Rusia se agrega su negativa respecto del llamado a “revertir la ocupación temporal” de Crimea y de Sebastopol devolviendo el control de ellas a Ucrania, lo que fue solicitado por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE, por sus siglas en inglés) en el contexto de la Asamblea Parlamentaria realizada en Minsk, entre el 5 y el 9 de julio de 2017; también se suma a la actitud política rusa asumida ante la petición formulada en la Cumbre del G-7 realizada en Canadá, en junio del 2018, donde se le instó a “cesar en su comportamiento desestabilizador tendiente a socavar los sistemas democráticos, así como su apoyo al régimen de Siria” (Consejo Europeo, Cumbre del G-7 de Canadá, 2018)³. Lo anterior demuestra que Rusia posee y manifiesta voluntad política para impulsar las decisiones que sean coherentes con la estrategia para asegurar sus propios intereses y alcanzar sus objetivos, asumiendo efectos internacionales tales como el desequilibrio de poder, el dilema de seguridad y la amenaza de una confrontación nuclear, aun cuando se produzcan consecuencias que pongan en riesgo la paz y la seguridad mundial.

Los proyectos de China y la estatura político-estratégica que ella ha alcanzado en el escenario internacional, así como el resurgimiento de Rusia como una desafiante potencia mundial, ha permitido que ambos incrementen su capacidad de influencia superando los límites de sus respectivas regiones y continentes, proyectando sus iniciativas e intereses mediante la asociación económica, pasando por la injerencia política y económica, llegando inclusive a la amenaza. Esta manera de accionar internacionalmente también ha alcanzado a Latinoamérica.

Respecto de lo anterior, China se ha esmerado en promover las relaciones económicas con países como México, Brasil, Argentina, Perú y Chile; quienes por una parte actúan como proveedores de las materias primas que el país asiático requiere para su infraestructura industrial; y por otra parte se transforman en los receptores de los productos que la industria china exporta al mundo. Pero el asunto no se ha limitado al intercambio comercial, se ha diversificado y en la actualidad las relaciones se traducen en transferencia científica, acuerdos financieros, asistencia industrial, desarrollo espacial y nuclear, llegando al aprovisionamiento y asistencia militar. En todo esto, al

³ Anteriormente, en la Cumbre del G-7 efectuada en Italia (Taormina), entre el 25 y el 27 de mayo de 2017, los dirigentes europeos también solicitaron a Rusia el respeto de la soberanía de Ucrania y la aplicación de los acuerdos de Minsk, sin que se produjera la respuesta esperada.

tiempo que ha consolidado las relaciones económicas, China está generando dependencia y relaciones de orden político y militar que tendrán que ser monitoreadas y evaluadas permanentemente para ser oportunos con las decisiones que se deban adoptar.

Rusia, por su parte, ha establecido entre las prioridades de su política exterior que “continuará estrechando las relaciones con los países de América Latina y el Caribe por todos los medios posibles” (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2016: inciso 98); y para ello ha considerado fortalecer sus vínculos y ampliar la cooperación con organizaciones como el Mercado Común del Sur, la Unión de Naciones Sudamericanas, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y la Alianza del Pacífico. Es importante destacar que esto es coherente con su intención de consolidarse como uno de los centros de influencia mundiales, donde considera que ello es posible en un sistema de interrelaciones económicas donde se debe fortalecer la paz internacional garantizando un sistema democrático internacional justo. La estrategia de acercamiento rusa se ha cumplido en países como Venezuela, Argentina, Bolivia, Perú, México y, al parecer, también en Colombia, mediante transferencia de tecnología, financiamiento económico, asistencia militar, venta de armamento o intervención política encubierta en el compromiso autoimpuesto de garantizar los sistemas democráticos latinoamericanos. Al igual que en el caso de China, este estrechamiento de lazos políticos y comerciales no solo consolida las relaciones con Latinoamérica, sino que también genera dependencia y contribuye a la intención de que Rusia constituya efectivamente un centro de influencia mundial.

En la región Asia-Pacífico, Japón ha despegado política y estratégicamente presentando a la comunidad internacional los lineamientos generales de su Programa de Defensa Nacional para el 2019 y siguientes. Allí manifiesta su preocupación por los cambios que se están produciendo en su entorno de seguridad y declara que requiere fortalecer sus capacidades de defensa, siendo esencial obtener la superioridad en dominios como el espacio, el ciberespacio y el espectro electromagnético. La preocupación japonesa se relaciona con China, Rusia y Corea del Norte, países a quienes responsabiliza de acelerar los cambios en el balance del poder en la región, generando un escenario complejo con crecientes niveles de incertidumbre que amenazan el orden existente a la fecha y ponen en riesgo la paz y la seguridad regional⁴.

⁴ El Programa de Defensa Nacional del Japón para el 2019 y siguientes es la respuesta al cambio de su Política de Seguridad y Defensa y, según lo expresado por el primer ministro Shinzo Abe, es fundamental para enfrentar un entorno de seguridad cada vez más peligroso que amenaza la supervivencia de Japón. Por su parte, China ha expresado su preocupación por el cambio de política debido a que es el mayor que se ha producido desde 1954.

En la fundamentación de su Programa de Defensa Nacional, Japón sostiene que China ha incrementado constantemente su poder militar y que lo ha realizado con falta de transparencia y rompiendo el *statu quo*. También denuncia que China ha violado repetidamente sus aguas territoriales alrededor de las islas Senkaku, obligándole a informar dichos hechos a la comunidad internacional y a manifestar su protesta formal al gobierno chino. Junto con denunciar una seria amenaza a su seguridad nacional, Japón también denuncia que China ha ampliado e intensificado sus actividades militares en el Océano Pacífico y en el Mar de Japón, generando mayor inestabilidad internacional en la región.

Respecto de Corea del Norte, Japón advierte que ella ha alcanzado un nivel de desarrollo militar que representa una amenaza grave e inminente para su seguridad nacional, señalando que la prueba de ello son los constantes ensayos balísticos, los avances en cuanto a armamento nuclear, el incremento de las capacidades militares asimétricas por la vía del aumento de ciberunidades y, como corolario, la capacidad de Corea del Norte para lanzar una acción militar sorpresiva. En cuanto a Rusia, Japón estima que la modernización y el incremento del poder militar ruso, con énfasis en el desarrollo nuclear, no solo constituyen una amenaza para Europa y Estados Unidos, sino que también lo es para los territorios del norte japonés.

Otro asunto que permanece latente en el escenario internacional se refiere a la situación en el Ártico. Al respecto, el 2015 *Le Monde Diplomatique* informaba que Rusia mantenía el control en la ruta este de las aguas árticas, en tanto que Canadá realizaba esfuerzos para controlar la ruta oeste; todo ello bajo la atenta observación por parte de Estados Unidos y de otros países que se oponen a las reclamaciones de aguas internacionales. Es significativo destacar que ambas rutas conducen al estrecho de Bering, el que comunica al Océano Ártico con el Océano Pacífico y, además, destacar que la región también acapara el interés de otros países, como China y Japón.

Rusia, que como ya se dijo aspira a ser un foco de influencia internacional en un contexto donde el poder mundial se desplaza al Asia-Pacífico, ha declarado que pretende llevar adelante una política de cooperación con Canadá en el Ártico, velando por el respeto de sus intereses, practicando la negociación y evitando cualquier cambio en las regulaciones y mecanismos internacionales ya acordados. Al respecto, destacan las condicionantes establecidas por Rusia para su accionar en el ámbito de la cooperación internacional, en especial si se considera que la ruta ártica que actualmente controla es fundamental para la comunicación directa entre Europa y Asia y que ello contribuye determinantemente a fortalecer su presencia e influencia en el contexto mundial. Como no se conocen cuáles son los intereses que Rusia considera mutuos con otros países en el Ártico, ni tampoco sus

intereses nacionales allí mismo, existe el riesgo de que en reemplazo de la cooperación que se proclama, a lo menos se produzcan tensiones cuando Rusia estime que sus intereses se encuentren amenazados, especialmente si Estados Unidos continúa oponiéndose a cualquier reclamación por parte de algún Estado en la citada región. Todo lo anterior se agrava, aumentando la incertidumbre internacional, con la decisión rusa de promover el desarrollo de su capacidad nuclear mediante plataformas flotantes, que considera la instalación de, a lo menos, una de ellas en la región ártica.

India, como potencia mundial emergente, también intenta aumentar su influencia internacional; en primer lugar, con el sustento de ser el segundo país más poblado del mundo después de China; segundo, porque China se ha convertido en su competidora política y económica; tercero, acercándose más a Estados Unidos; y cuarto, trasladando su oferta política, estratégica, económica y científica a otros confines del globo⁵. A esto se suma que Rusia le ha manifestado su interés por incrementar la cooperación bilateral con ella, para hacer posible “un liderazgo colectivo de los principales Estados del mundo” (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2016: inciso 25).

Como India ve con recelo la cercanía política entre China y Pakistán ha optado por acercarse a Estados Unidos con quien, hasta hace pocos años, mantenía relaciones bilaterales en el plano de la formalidad diplomática pero relativamente lejanas en cuanto a lo político y lo estratégico. Pese a esto, Rusia declara su intención de llevar a la práctica la cooperación tanto con India como con China, conformando una sola estructura estatal en el contexto del liderazgo colectivo de los principales Estados del mundo, reafirmado con ello su compromiso con la estabilidad y la seguridad internacional.

En el último tiempo la relación bilateral entre India y Pakistán se ha complicado por el incremento de la tensión en Cachemira debido a los efectos de acciones militares, por ambas partes, ocurridas en las proximidades de la línea de control acordada⁶ entre los dos Estados; también, por los ataques terroristas ocurridos en India y atribuidos a grupos armados cuyas bases se

⁵ La intención de India en cuanto a proyectar su influencia a diversas regiones del mundo puede verificarse por medio de las visitas efectuadas por el presidente indio Ram Nath Kovind a Bolivia, en marzo del 2019; y a Chile, en abril del mismo año. En el primer caso se concretó la firma de un acuerdo que contempla ocho puntos esenciales, los que van desde los asuntos diplomáticos hasta la cooperación en asuntos de efectos estratégicos como lo es la cooperación en un proyecto para el desarrollo de un corredor ferroviario bioceánico de integración regional. Por su parte, en el contexto de la visita a Chile se reafirmó la intención de avanzar en el establecimiento de un Tratado de Libre Comercio entre ambos Estados.

⁶ Se refiere a la línea de control (LOC por su sigla en inglés) que fue acordada entre India y Pakistán tras el alto al fuego durante la Guerra de 1971, lo que fue ratificado en el Acuerdo de Simia suscrito el 2 de julio de 1972.

localizan en territorio paquistaní; y, especialmente, por los enfrentamientos aéreos ocurridos en marzo de 2019. Lo anterior trae consigo el riesgo de escalar el conflicto y, si ello ya es grave, más lo es que ocurra entre dos Estados que disponiendo de poder nuclear se desafían constantemente. En esta situación, el riesgo es alto y se incrementa con la presencia del terrorismo, que en la práctica es incontrolable, por lo que puede ser el detonante de una situación de extrema gravedad entre India y Pakistán.

Por otra parte, Latinoamérica y el Caribe continúan siendo una región donde alcanzar consensos es difícil y los que se consiguen es complicado y demoroso implementarlos para que lleguen a ser efectivos y duraderos. Una agenda común que permita un diálogo político y económico consistente y eficaz con actores internacionales como la Unión Europea, por ahora no se encuentra disponible. Además, aún se mantienen disputas territoriales interestatales, las que se suman a los asuntos internos que dificultan el quehacer político, económico y social en países como Venezuela y Colombia, entre otros.

En el ámbito de las alianzas regionales, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) no ha conseguido los propósitos que le dieron origen, las razones son múltiples: desacuerdos políticos entre sus miembros permanentes y los asociados, situaciones internas complejas que afectan el ambiente político y la situación económica de sus integrantes de manera particular, alejamiento de miembros asociados, los efectos del populismo presente en la región, etc. La reciente firma del acuerdo entre la Unión Europea y el MERCOSUR podría modificar el escenario, pero lo cierto es que a la fecha y en la práctica la organización no funciona y así como está su futuro es poco promisorio.

En cuanto a la Alianza del Pacífico integrada por Chile, Colombia, Perú y México, esta continúa avanzando en su proyecto de “convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial, y de proyección al mundo, con especial énfasis al Asia-Pacífico” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2015: artículo 3, inciso 1, letra c); sin embargo, el cumplimiento de su propósito como plataforma de articulación política no se ha evidenciado mediante acciones concretas hasta la fecha.

En el escenario regional, el 22 de marzo de 2019, en Santiago de Chile, se creó un nuevo espacio de cooperación sudamericana denominado Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR) integrado por Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú, con la finalidad de avanzar en temas de integración en asuntos de infraestructura, energía, salud, seguridad y defensa. Este nuevo intento podría colisionar con un MERCOSUR más poderoso favorecido por una relación efectiva con la Unión Europea, pero ello solo se conocerá después de la puesta en práctica del acuerdo correspondiente y de un período adecuado de marcha blanca.

En el mismo escenario regional, pero en otro contexto, a diferencia de lo que sostiene Carlos Malamud, el accionar hostil de la disidencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) continúa presente, aun cuando se manifiesta de manera intermitente y con menor potencialidad (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2018: p. 55); por su parte, las negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) se mantienen sin resultados efectivos para conseguir la paz, en tanto que la presencia de las Brigadas Criminales (BACRIM) complican el escenario en general.

En Venezuela la situación política interna continúa siendo grave y constituye una preocupación regional e internacional, ha comprometido la intervención política y económica de actores lejanos a la región, como Rusia, China, Irán y Estados Unidos de Norteamérica, y se ha transformado en un desafío para las Naciones Unidas. A lo anterior se suma la situación que se vive en Haití, donde se evidencia un peligroso retroceso que agrava aún más su condición de Estado fallido.

En síntesis, en Latinoamérica y el Caribe persiste la fragmentación política y económica; lo que favorece la búsqueda de acuerdos bilaterales por parte de países que gozan de estabilidad en esos ámbitos⁷ y la conformación de nuevos bloques de cooperación, como PROSUR.

Estados Unidos de Norteamérica, en tanto, se esfuerza por mantenerse como el país más poderoso del mundo, sin embargo, es evidente la dinámica competitiva que mantiene con potencias como Rusia y China, con las que se encuentra comprometido en una disputa que supera lo político y lo estratégico proyectándose a lo económico con énfasis en lo comercial. Según el Centro de Desarrollo, Conceptos y Doctrina (DCDC), del Ministerio de Defensa del Reino Unido, a Estados Unidos le preocupa el creciente gasto militar de Rusia, también su presencia e influencia en países como Siria, Corea del Norte y Cuba y, especialmente, el acercamiento con China y con países latinoamericanos como Venezuela. Lo anterior, sumado al incremento del gasto militar por parte de China, que según el mismo DCDC podría llegar a índices similares a los de Estados Unidos en los próximos treinta años, genera a este último país un dilema de seguridad que lo impulsa a mantener las ventajas que actualmente posee para enfrentar la amenaza que representa la conexión rusa-china.

⁷ Un ejemplo de esto lo representa la cumbre Trump-Bolsonaro, en abril del 2019, donde se establecieron acuerdos que benefician el desarrollo tecnológico e industrial de Brasil, mejoran su situación económica y, a la vez, fortalecen su condición geoestratégica tanto en la región como en el mundo, de tal manera que podría constituirse como aliado importante no OTAN y un aliado fundamental para Estados Unidos en la región.

Al mismo tiempo que Estados Unidos compite con Rusia y China por el poder y por el ejercicio de la influencia sobre otros actores internacionales producto de la capacidad político-estratégica que el poder genera, también se enfrenta con Corea del Norte con quien mantiene una compleja relación bilateral, caracterizada por la incertidumbre, los desacuerdos y periódicas escaladas del conflicto que han conducido a temer un enfrentamiento con empleo de la capacidad militar. Un ejemplo reciente de esos desacuerdos y tensiones políticas lo constituye la suspensión de las conversaciones acerca de la desnuclearización en la península coreana. Pese a las presiones estadounidenses, Corea del Norte no se somete y busca apoyo en China y, últimamente, en Rusia. Al respecto, para Estados Unidos es preocupante conocer los efectos que tendrá el diálogo sostenido por Vladimir Putin y Kim Jong-un durante la reunión efectuada en abril del 2019 en Vladivostok, porque la comunidad internacional entiende que el propósito coreano fue obtener el apoyo ruso para atenuar el efecto de las sanciones internacionales que se le han impuesto por el desarrollo de su programa nuclear. En este mismo contexto, también preocupan al mundo la difícil y tensionante relación que mantienen Estados Unidos e Irán, porque ella atrae la intervención de otras potencias interesadas como son China y Rusia.

Estados Unidos mantiene su voluntad política y estratégica para continuar siendo una potencia mundial y mantener su influencia a nivel global, prueba de ello es que ha acercado a países como India, quien por su relevancia económica adiciona un importante incremento en su gasto en defensa, al punto que se estima podría llegar a igualar al de la Unión Europea (DCDC, 2018, p. 33), a lo que se agrega que posee condiciones políticas y estratégicas para disputar el poder a China. En América del Sur, Estados Unidos busca posesionar a Brasil atendiendo a que este país posee capacidades y condiciones geoestratégicas que le permitirían constituir la potencia sudamericana del futuro, razón por lo que constituye un excelente aliado que contribuiría al propósito norteamericano de mantener y consolidar su influencia en esta región del mundo.

Como se aprecia, la situación mundial es compleja y en ella continúa imperando la incertidumbre como elemento transversal que impacta a la totalidad de los actores internacionales, sin importar su categoría ni el poder que detentan. A esto se agrega que la lucha por el poder se ha incrementado, pero no solo en cuanto a la intensidad de la contienda, sino que también en lo que respecta a la cantidad de competidores, siendo así como se identifica con nitidez a Estados Unidos, Rusia, China e India en este cometido. Por su parte, la Unión Europea, pese a los tropiezos que ha tenido, es un actor internacional que debe, necesariamente, ser considerado como un competidor más aún cuando existan dudas referidas a su consolidación como estructura supranacional.

En lo referido al área económica, exclusivamente, Estados Unidos junto con China y la Unión Europea se distinguen por ejercer el liderazgo mundial. En el ámbito estratégico, Japón ha modificado su propósito y accionar como se expresó anteriormente y desarrolla capacidades para fortalecer su auto-defensa y cumplir los acuerdos que mantiene con sus aliados en el contexto de la seguridad. Corea del Norte, por su parte, se esfuerza para obtener los apoyos necesarios que le permitan sobreponerse a las sanciones internacionales y continuar con su programa de desarrollo militar.

Respecto de los factores de riesgo mundial, el desarrollo de armamento nuclear y misilístico de mediano y largo alcance, sumado a la práctica de la amenaza directa por parte de quienes desean demostrar la fortaleza de su voluntad política y estratégica para alcanzar sus propósitos, sin duda atentan tanto individualmente como en conjunto contra la paz y la seguridad internacional. A lo anterior se agregan situaciones que tensionan y hacen más complejo el escenario, entre ellas destaca la conflictiva interacción entre Estados Unidos e Irán que no solo afecta a Medio Oriente, sino que también, a futuro, podría generar la intervención de China y Rusia, los que aún se mantienen alejados del problema.

La competencia por el poder internacional

El mundo, como ya se expresó, es espectador de una creciente disputa por el poder internacional y entre los actores de la contienda se identifican con claridad los competidores “tradicionales”, es decir, Estados Unidos, Rusia y China. A los anteriores se suman nuevos contendores, los “emergentes”, donde se distingue a India y a la Unión Europea, pudiendo considerarse también a los denominados “grupos” que poseen el reconocimiento de la comunidad internacional, como el G-20.

La condición de contendores por parte de quienes disputan el poder internacional la obtienen del grado de desarrollo de los elementos que conforman el poder, donde se distinguen la capacidad económica y la infraestructura, el tamaño geográfico (territorio y población), la capacidad militar, la moral y el carácter nacional; la calidad de la sociedad, del gobierno y de la diplomacia, y el desarrollo tecnológico. A estos se suman otros, como el prestigio internacional, la fortaleza jurídica y la capacidad de influencia que se deriva de todos los anteriores.

En la contienda a la que se hace referencia, así como lo sostiene Moises Naim, los actores citados intentan “conseguir sus propios intereses” (2013: pp. 202-203), y ello, inevitablemente, genera choques políticos, tensiones interestatales y conflictos. Lo anterior, debido a la presencia de aspiraciones

relacionadas con el dominio territorial, la obtención de recursos naturales como el petróleo, el control de rutas de navegación, el acceso a reservas de agua dulce y el ejercicio de influencia internacional, entre muchos otros asuntos.

Respecto de los contendores tradicionales, vale decir, Estados Unidos, Rusia y China, los tres disponen de cuotas importantes de poder que surgen del grado de desarrollo de los elementos que se mencionaron en párrafos anteriores. Indudablemente existen diferencias que para unos constituyen ventajas y seguridad y para otros se transforman en vulnerabilidades que generan inseguridad (dilema de seguridad) y tensión. Es admisible destacar que, actualmente, la competencia esencial entre los tres actores ya citados se evidencia claramente en el contexto de lo que muchos teóricos reconocen como el poder blando, eso sí, sin abandonar la contienda por la obtención de intereses asociados al poder duro, como recursos naturales estratégicos (el petróleo, por ejemplo), territorio y espacios geográficos que contribuyan a la propia seguridad (rutas de navegación, por ejemplo).

En la contienda por el poder blando destaca la lucha por establecer presencia e influencia internacional en las zonas de interés establecidas por los tres países mencionados, orientando los respectivos esfuerzos a lo económico, comercial, militar y político. El fundamento más claro de esto se encuentra en las políticas exteriores de dichos países y, en la práctica, en las acciones exteriores que se encuentran desarrollando. Ejemplo de ello son la presencia de Rusia en Siria, la asistencia tecnológica de China a Bolivia, la presencia política de China y Rusia en Corea del Norte y en Venezuela, el apoyo político y estratégico de Estados Unidos a Brasil para que este país llegue a convertirse en la potencia sudamericana y su socio estratégico, la presencia económica y comercial de China en América del Sur, y la presencia e influencia político-estratégica de Estados Unidos en Europa y en Oriente Medio, sumado a su acercamiento a India.

Por su parte, entre los actores conocidos como emergentes, India destaca por ser reconocida como “la democracia más poblada del mundo” (De Arístegui, 2015: p. 3) debido a que su población, según lo indica la ficha país publicada por la Oficina de Información Diplomática del Gobierno de España el año 2019, “alcanza los 1.340 millones de habitantes aproximadamente”, lo que significa que este país “con casi el 17 por cien de la población mundial tenga efectos geopolíticos, económicos, sociales y de política interior, de una relevancia extraordinaria” (De Arístegui, 2015: p. 5).

Actualmente India se presenta como una potencia mundial derivado de su creciente capacidad económica, militar, tecnológica, espacial y nuclear. Todo indica que ha superado su condición de potencia regional, disputa el poder junto con Estados Unidos, Rusia y China y, lo que es más importante, ha emigrado desde la política exterior orientada a lo regional a la política

exterior para interactuar en el mundo, lo que se manifiesta en la influencia que ejerce en muchos países del orbe. Lo señalado se refiere a lo que ocurre con países como Bolivia con quien suscribió un acuerdo que entre otros asuntos contempla la cooperación en el proyecto que se ha denominado “Corredor ferroviario bioceánico de integración”, el que uniría el puerto de Santos en Brasil con el puerto de Ilo en Perú por el territorio boliviano (Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2019).

Por otra parte, la “Estrategia Global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea”, publicada el 2016, declara la intención de promover sus principios y valores resistiendo a presiones de cualquier índole, siendo capaz de “enfrentarse a las superpotencias” (2016: p. 3) en un sistema multilateral regido por el Derecho Internacional, la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos (2016: p. 12). En el ámbito de la seguridad y defensa sostiene que realizará esfuerzos colectivos para disponer de la “autonomía estratégica” (2016: p. 14) necesaria para “fomentar la paz y garantizar la seguridad dentro y fuera de sus fronteras” (2016: p. 14). A lo anterior se agrega el convencimiento de contar con la capacidad de generar atracción y de establecer asociaciones con diversas regiones del mundo, incluida América Latina y el Caribe, basada en la condición de ser una de las tres mayores economías mundiales y el inversor extranjero presente en casi todos los países del mundo⁸, lo que en la práctica contribuye a generar conexiones económicas profundas. Lo anterior expresa la intención y capacidad de la Unión Europea para asumir un rol protagónico en la disputa por el poder, enfrentando a los actores internacionales que le han precedido en esa contienda mediante los elementos que constituyen el poder blando, particularmente lo que se refiere a su prestigio y la capacidad de influencia que genera.

Se destaca que, entre los actores que disputan el poder internacional, la Unión Europea considera al G-20 como una de las organizaciones que poseen la capacidad para producir cambios en el sistema internacional. Al respecto, es importante considerar que el G-20 no cuenta con reconocimiento en el contexto del derecho internacional, ámbito donde se le considera un foro que no dispone de sede permanente ni de secretariado como ocurre, por ejemplo, con la Organización de Naciones Unidas. Lo integran 19 países, a los que se suma la Unión Europea y la característica principal es que allí se reúnen los países más ricos del mundo.

⁸ En términos generales es lo que declara Federica Mogherini, Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. A ello agrega que la red diplomática de la Unión “está extendida y enraizada en todos los rincones del planeta”.

El propósito del G-20 se relaciona con asuntos de la economía mundial, pero se estima que al 2035 podría ocuparse de asuntos políticos, militares y relacionados con la seguridad internacional. A diferencia de lo que sostiene el Parlamento de la Unión Europea, quien considera al G-20 como una de las organizaciones internacionales que está generando cambios de poder, se estima que ello no ocurre en la actualidad por cuanto su influencia se constata en el plano económico fundamentalmente, sin que ocurra lo mismo en el contexto político ni en el contexto de la seguridad internacional. Es probable que las consideraciones europeas respecto del G-20 se deban a que entre sus integrantes se encuentran los países que pertenecen al actual G-7, anterior G-8⁹, es decir: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido, considerando además la participación de la propia Unión Europea; y, como a los miembros del G-20 ya citados, se suman, entre otros: China, India y Rusia, lo más probable es que sea esa la razón de lo planteado por la misma Unión Europea en cuanto a la influencia y capacidad del Grupo de los 20.

Trasladando lo expuesto al ámbito de la Estrategia, se advierte cómo en la competencia por el poder internacional se ven representados los modelos estratégicos que propone Beaufré (1965: pp. 34-39): particularmente, la amenaza directa, la presión indirecta y las acciones sucesivas. Lo anterior se aprecia especialmente en la contienda que desarrollan Estados Unidos, Rusia y China, aun cuando no se cumplan con exactitud todas las condiciones que la teoría establece para cada modelo.

En la interacción entre las dos potencias de la Guerra Fría se aprecian manifestaciones de los tres modelos. En ese contexto, Rusia no ha dudado en practicar la amenaza directa apoyándose en su capacidad nuclear para disuadir a Estados Unidos, y una prueba de ello es lo ocurrido el 20 de febrero de 2019, cuando Vladimir Putin, ante el Parlamento ruso, advirtió que se respondería a cualquier despliegue de misiles de alcance medio de Estados Unidos en Europa. Otra demostración, pero ahora referida a la presión indirecta dirigida a Rusia, se manifiesta en el anuncio de Estados Unidos, en octubre del 2018, cuando anunció a la comunidad internacional que abandonaría el Tratado de Armas Nucleares de rango medio, suscrito en 1987, debido al incumplimiento del acuerdo por parte de Rusia, quedando con ello en condiciones de implementar una estrategia que favorezca a sus intereses nacionales basada en el desarrollo de armamento nuclear.

⁹ El origen del G-8 se debe a la ampliación del G-7 por efecto de la incorporación de Rusia al grupo durante 1997, debido a razones más políticas que económicas según sostienen algunos autores. El 2014 Rusia es excluida del grupo como respuesta a los hechos que terminaron con la anexión de Crimea a su territorio.

Referente a las acciones sucesivas, las dos potencias citadas con anterioridad las han puesto en práctica. Un ejemplo de ello se aprecia en el proceder de Estados Unidos con relación a Rusia en el contexto de la situación en Siria. En tal sentido, es importante recordar los reiterados llamados estadounidenses para que Rusia cesara su intervención en el conflicto Sirio, sumados a la amenaza de intervenir con la mayor fortaleza ante una respuesta negativa, que cuando se produjo dio origen a la acción militar norteamericana contra la base de Al-Shairat el 7 de abril de 2017, mediante esta acción Estados Unidos demostró a Rusia, Siria, Corea del Norte y China, principalmente, que posee la voluntad política y la capacidad estratégica para intervenir donde se lo proponga.

No es seguro que quienes conducen la competencia por el poder internacional se detengan a reflexionar respecto de qué modelo estratégico utilizarán para sus fines; pero sí es muy probable que todos ellos considerarán que el equilibrio del poder y la legitimidad de su actuar internacional son asuntos que deberían ser analizados cuidadosamente, porque han evolucionado y están afectando el orden mundial, como lo advirtió oportunamente Henry Kissinger (2016: pp. 365-373).

Algunas tendencias político-estratégicas y los desafíos que representan

Multipolaridad

El accionar internacional de actores como Estados Unidos, Rusia, China, India y la Unión Europea, dan a entender que se está en presencia de un mundo multipolar en donde la principal disputa es por el poder. En este escenario se aprecia que varios Estados optan por el actuar individual, en tanto que otros prefieren hacerlo formando bloques con aquellos Estados con los que comparten intereses comunes y se localizan en un área geográfica también común como es el caso de la Unión Europea.

Aquellos Estados que asumen un rol individual para su lucha por el poder lo hacen porque poseen capacidades políticas, estratégicas, económicas y de todo orden, que los caracterizan como potencias mundiales; ese es el caso de Estados Unidos, Rusia, China e India. Derivado de lo anterior, son capaces de ejercer influencia, disuadir a sus competidores, imponer condiciones y actuar con libertad de acción en procura de sus propios intereses. Por el contrario, aquellos Estados que optan por conformar bloques lo hacen de esa manera porque no disponen de capacidades suficientes, de tal manera que se ven obligados a asociarse con otros Estados para conseguir la potencialidad que les permita interactuar en el Sistema Internacional.

Como ya se dijo, los Estados que se reúnen en bloques comparten intereses comunes que en la práctica constituyen un factor de unidad, derivado de esto es que la competencia con otros actores internacionales se orienta a la obtención de esos intereses comunes, es decir, los bloques de Estados actúan en el contexto de la ganancia absoluta.

La multipolaridad es parte del contexto internacional presente y todo indica que continuará siendo la tendencia presente en el futuro. Dentro de este sistema, las potencias mundiales continuarán existiendo, pero es muy probable que solo alcancen esa condición de manera parcial, vale decir, en áreas específicas. Al respecto y como ejemplo, el Centro de Desarrollo, Conceptos y Doctrina del Ministerio de Defensa del Reino Unido sostiene que Estados Unidos continuaría siendo la potencia mundial en el ámbito estratégico, pero que China sería la potencial económica y comercial del futuro (2018: p. 35).

Es evidente que el mundo presencia un cambio en la distribución del poder, porque este ya no se encuentra solo en manos de uno o dos Estados, sino que, por el contrario, ha pasado a ser la razón de la competencia en que están empeñadas las potencias mundiales y los bloques de Estados. Pero esto no es todo, porque el cambio de poder que se encuentra en desarrollo trae consigo consecuencias, como desconcentración del poder (poder difuso), incremento de la contienda y mayores riesgos políticos y estratégicos que elevan la probabilidad de ocurrencia de tensiones y conflictos.

Fragmentación de bloques estatales

Será importante monitorear el desarrollo de la interacción al interior de la Unión Europea (bloque de Estados), debido a las disidencias que podrían producirse en el futuro imitando la decisión adoptada por el Reino Unido. Al respecto, es fundamental hacer notar que lo anterior no solo implica el egreso de un integrante de la Unión sino que también se relaciona con problemas de carácter político y económico que genera la fragmentación (como el Brexit), ya que en ese contexto se fortalecen los reclamos de facciones separatistas que por una parte debilitan a los Estados que emigran y, por otra parte, sirven como motivación para otros grupos que aspiran a lo mismo al interior de los Estados que permanecen en el bloque estatal.

En el mismo caso de la Unión Europea, será importante consolidar el interés común en cuanto a la economía, la educación, la salud, la justicia y la seguridad y la defensa común, puesto que ello es fundamental para que los Estados comprometidos en este proyecto de integración permanezcan unidos. Al mismo tiempo, también será fundamental dar satisfacción, en la mayor medida posible, a las aspiraciones particulares de cada Estado participante

del proyecto europeo. Lo anterior implica un monitoreo permanente de las interacciones que se produzcan, de tal manera que sea posible detectar con oportunidad cualquier situación que pudiera generar efectos conducentes a disputas internas y a la fragmentación de la Unión Europea.

Lo expuesto no es exclusivo de la organización supranacional y puede producirse en cualquier organización de Estados. En tal sentido, es importante la observación y monitoreo de las situaciones que se presenten en actores como la Organización de Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, para poder anticiparse a los efectos que generan las tensiones y los conflictos internos, de tal manera que se puedan evitar situaciones de fragmentación en el futuro.

Ampliación del espacio de competencia

Se advierte, con preocupación, una tendencia a expandir el espacio de competencia por el poder. Los contendores ya utilizan el ciberespacio para hacerlo, pero existen evidencias de que ello se incrementará en el futuro. Prueba de lo anterior es la capacidad que Corea del Norte ha conseguido desarrollar para accionar en esa dimensión y que, según expertos en la materia, le permitiría enfrentarse con las grandes potencias, cada vez con mayor efectividad. A lo anterior se suma que tanto China como Rusia, como pioneros en el establecimiento de políticas de ciberseguridad, intentan que por intermedio de la Organización de la Cooperación de Shanghai y de la Organización de Naciones Unidas esas políticas, que sirven a sus propios intereses nacionales, regulen el accionar de muchos otros actores estatales (Schreiber, 2018). Con lo anterior, se crean espacios para futuros conflictos en tanto las decisiones que se adopten se contrapongan a los intereses de los países que promueven la iniciativa.

Por otra parte, pero también en el ciberespacio, no cabe duda de que Estados Unidos será la contraparte para el propósito chino-ruso, debido a que de concretarse se estaría en presencia de una suerte de hegemonía ciberespacial que, inclusive, podría dar espacio para una alianza entre los dos Estados patrocinantes. Nuevamente se infieren condiciones para que se produzcan otras tensiones políticas entre las tres potencias, sin que se deseche la aparición de un nuevo conflicto entre ellas, el que se agregaría a los ya existentes.

En la ampliación del espacio de competencia por el poder, el Ártico continuará siendo un área de especial interés para Rusia, no solo por la importancia de las rutas marítimas, sino que también por la existencia de reservas de hidrocarburos y por la importancia geoestratégica que representa el estrecho de Bering que separa a Rusia de Estados Unidos y que comunica con el Océano

Pacífico. Este interés ruso se demuestra por el sucesivo despliegue de fuerzas militares en la zona ártica, en cumplimiento de la estrategia aprobada por Vladimir Putin el 2014 (Baqués, 2019)¹⁰, a lo que se suma el despliegue de sus capacidades nucleares a dicha zona empleando infraestructura flotante que a la fecha ha puesto en alerta a la comunidad internacional.

Como ya se ha expresado, Rusia manifiesta intenciones reivindicacionistas en la zona ártica, pero no es la única porque lo mismo ocurre con Canadá. Por su parte, Estados Unidos se opone a la intención de ambos y el asunto se complicaría aún más si es que China realiza acciones orientadas por su declarado interés en el Ártico y por su intención de tener influencia en dicha zona como lo da a entender el European Parliament (2017: p. 53). Lo anterior, permite pronosticar que el Ártico constituirá una zona donde las potencias mundiales y otros Estados se enfrentarán para conseguir sus propios intereses.

El Índico también concentra el interés internacional. Actualmente la región constituye un área de influencia de China. Pero debido a la importancia estratégica del Océano Índico, tanto India como la Unión Europea han manifestado su interés estratégico y económico en la zona. De lo anterior se infiere que el Índico también se convertirá en un área de disputa por parte de las potencias mundiales y bloques de Estados, al que se tendrá que poner mucha atención, porque es muy probable que a dicha contienda se integren otras potencias, como Estados Unidos, por ejemplo, debido a la conectividad y control estratégico que proporciona el Océano Índico respecto de otras regiones del mundo.

También se debe prestar atención a la Antártica, porque es otra zona que podría expandir el espacio de competencia internacional. La existencia de petróleo y gas en el territorio antártico constituiría la causa y se estima que la disputa sería de orden económico inicialmente y centrada en el acceso y control de dichos recursos energéticos. Sin embargo, todo ello podría generar tensiones políticas que derivarían en situaciones de conflicto entre los actores comprometidos, más aún si es que no se solucionan los desacuerdos que existen en la actualidad.

Disputas por recursos escasos

La “escasez de recursos” fundamentales para el desarrollo y la supervivencia de los Estados, que Raymond Aron identifica como causa de conflictos internacionales y que Barbé refuerza señalando que es de “extrema actualidad”, va

¹⁰ Según el Centro de Desarrollo, Conceptos y Doctrina del Ministerio de Defensa del Reino Unido, el 20% de su PBI lo obtiene de la región ártica, derivado de las extracciones de gas y petróleo.

a adquirir mayor intensidad en el futuro generando una “cadena conflictiva” (Barbé, 2003: pp. 220-221); y no solo en lo referido a los recursos hídricos y a los alimentos, como lo vienen advirtiendo muchos autores desde hace bastante tiempo. Según el European Parliament (2017: pp. 35-38), en diferentes partes del mundo el agua ya constituye un recurso escaso que impacta con severidad en la economía, advirtiendo que ello se incrementará simultáneamente con el cambio climático, dando espacio para el desarrollo de tecnologías y acuerdos innovadores que contribuyan a atenuar los efectos de la escasez hídrica pero que no eliminan el riesgo de que se produzcan situaciones conflictivas, a causa de que la escasez obligará a que los Estados se esfuercen por conseguir con urgencia ese recurso indispensable para la supervivencia humana.

En cuanto a los alimentos, la situación no es diferente y también escasean a nivel global. Las causas principales se encuentran en el aumento demográfico, la falta de agua, el cambio climático y también en decisiones políticas que por una parte afectan el desarrollo agropecuario y ganadero y, por otra, impiden o al menos dificultan el acceso a los mercados que cuentan con disponibilidad. Al respecto, lo más probable es que las causas del problema se mantengan en el futuro, pero con un incremento en cuanto a sus efectos y con las mismas consecuencias referidas en el caso del agua.

Otro ámbito de escasez se relaciona con los minerales considerados estratégicos, como el cobre, hierro, magnesio, zinc y estaño. A estos se suman otros, también denominados “tecnológicos”, como el litio, cerio, paladio e itrio. El asunto que preocupa al mundo radica en que estos recursos se encuentran en poder de pocos y que las potencias mundiales ya se los disputan recurriendo a la práctica de las estrategias que han establecido en sus respectivas políticas exteriores, donde se admite la generación de dependencia política, económica y estratégica inclusive.

En el escenario descrito, China ocupa una posición confortable porque es poseedora de reservas importantes de los citados minerales, también denominados “tierras raras” y “minerales raros”¹¹, en su propio territorio, y como no ocurre lo mismo con el resto de las potencias, Estados Unidos entre ellas, lo más probable es que la disputa se produzca por el acceso a las fuentes disponibles en el resto del mundo, potenciando lo que hoy se conoce como “guerra comercial”.

¹¹ Los minerales raros o tierras raras, dos denominaciones para referirse a lo mismo, son escasos y de vital importancia en el desarrollo de tecnología avanzada y, por lo mismo, han adquirido la condición de estratégicos. Actualmente se identifican 17 elementos que cumplen con las propiedades que les caracterizan y se les localiza geográficamente en Australia, Brasil, China, Estados Unidos, India y Rusia, siendo China quien posee las mayores reservas mundiales.

Las potencias mundiales expandirán su influencia internacional

Habrán que poner atención al desarrollo de las actuales políticas exteriores de Estados Unidos, Rusia, China, India e inclusive a la de la Unión Europea. Todos ellos declaran allí sus propósitos políticos, económicos y estratégicos siguiendo un patrón común que podría sintetizarse en términos de respeto a la independencia y soberanía de los Estados, desarrollo de relaciones amistosas, prosperidad común y, especialmente, mantenimiento de la paz y seguridad mundial. Sin embargo, exactamente y de una u otra manera, los mismos países expresan que sus acciones no se subordinan ni someten a ninguna contraparte, que practicarán la independencia y autodeterminación sin importar si se trata de una potencia o un bloque de Estados y que sus relaciones políticas y estratégicas serán con aquellos actores internacionales con quienes compartan intereses comunes que sirvan a sus propios objetivos nacionales.

Lo anterior contribuye a entender por qué las mencionadas potencias mundiales buscan expandir sus áreas de influencia concurrendo a regiones del mundo que antes escapaban a sus intereses. En la práctica, todas ellas intentan y continuarán esforzándose para aumentar su influencia, ya sea en lo económico y comercial, en lo tecnológico, en el desarrollo de infraestructura crítica y general; y también, con mayor énfasis, en lo político y militar porque no cabe duda de que tanto Estados Unidos como Rusia intentan repositionarse en el escenario internacional, China e India aspiran a disputar el poder a los anteriores y, por su parte, la Unión Europea requiere generar relaciones internacionales que la consolide como potencia.

Considerando lo expuesto, será necesario que los Estados objetivos de esta contienda por la influencia permanezcan atentos para evitar transformarse en dependientes y evitar ser invadidos comercial, económica y políticamente.

Conclusiones

El escenario político estratégico es y seguirá siendo complejo y es muy probable que esta condición se incremente en el futuro; un argumento de esto último se encuentra en las políticas exteriores declaradas por los Estados, particularmente las que las potencias mundiales han anunciado a la comunidad internacional. Se suma a lo anterior que los niveles de incertidumbre son cada vez más altos, la toma de decisiones se dificulta de manera progresiva especialmente cuando ellas se relacionan con asuntos cuya línea de tiempo se proyecta al futuro. Con esta tendencia, lo más probable es que la interacción en el escenario internacional se complique debido a las potencias mundiales

y los Estados en general seguirán priorizando la obtención y aseguramiento de sus intereses nacionales, los que son conocidos porque los han declarado en sus respectivas políticas exteriores.

Si bien no se está en presencia de la “lucha entre regiones” que anunció Kissinger, sí se advierte una contienda por el poder internacional que responde a la intención política de obtener mayores espacios de influencia para acceder a regiones de interés político y estratégico, con el propósito de fortalecer la condición de las potencias mundiales y favorecer el avance de los Estados que aspiran a serlo. En este contexto, no se evidencian esfuerzos convincentes para impulsar objetivos comunes, aun cuando ellos se declaren en sendos documentos que se difunden globalmente. Lo anterior, porque al analizar esas declaraciones pronto se descubre que las metas e intereses particulares del Estado siguen siendo la prioridad y, por tanto, lo que no esté alineado con ello se relega a posiciones secundarias con prioridades indefinidas que llevan a comprender que su logro se producirá cuando sea posible. Con esto, se confirma que los Estados continuarán priorizando sus esfuerzos en razón de los objetivos e intereses nacionales de cada uno y que el desarrollo del poder nacional continuará siendo la meta fundamental.

El análisis del entorno político estratégico 2018-2019 nos entrega pruebas suficientes para afirmar que Estados Unidos, Rusia y China han incrementado sus esfuerzos para conseguir mayor liderazgo internacional; por una parte, intentando mantener la posición alcanzada después del término de la Guerra Fría como ocurre con Estados Unidos; por otra parte, luchando para recuperar la posición perdida en el mismo hito histórico mundial como es el caso de Rusia; y por parte de China, esforzándose por ser la potencia mundial que dispute el poder a las dos anteriores. En el mismo análisis aparece India intentando demostrarle al mundo que posee las capacidades necesarias para participar del torneo con altas posibilidades de éxito; y por su parte, la Unión Europea, quien a pesar de todos los tropiezos que ha tenido y que probablemente tenga que enfrentar en el futuro, se esfuerza por demostrar que como bloque de Estados también posee condiciones para disputar el poder internacional.

Los hechos demuestran la existencia de un escenario multipolar, complejo, difuso, incierto y desafiante, que obliga a estar muy atento, a monitorear los acontecimientos y a pensar estratégicamente para no ser sorprendido sin disponer de previsiones y herramientas que permitan atenuar, a lo menos, los efectos de los cambios y de la sorpresa que se presentan continuamente en un mundo multipolar.

La lucha por el poder es evidente, no solo radica en la fuerza, también se recurre al poder blando y en esa vía todos los actores internacionales que son reconocidos como potencias mundiales se esfuerzan para combinar ambas

capacidades y así obtener o asegurar sus intereses por la vía de la influencia política, el prestigio internacional, el apoyo económico, el intercambio comercial, la asesoría en asuntos tecnológicos y militares, el desarrollo de la infraestructura vital de los Estados, la diplomacia, los acuerdos de cooperación, el compromiso con la paz y la seguridad, el respaldo al desarrollo, y todas aquellas formas que sirven para demostrar que se está optando por un nuevo camino en el contexto de la interacción internacional. Si se tuviera mayor certeza de que lo mencionado se cumplirá en el futuro se estaría en presencia de un orden internacional optimista, pero lamentablemente no es así porque las desconfianzas se mantienen, fenómenos como el *Dilema de Seguridad* continúan acechando y prevalece aquello de que tanto las alianzas, las amistades, como las tensiones y el conflicto fluyen con extraordinaria rapidez en un mundo donde los acuerdos son frágiles e inciertos.

En la disputa por el poder continúa siendo válida la práctica de los modelos estratégicos propuestos por Beaufré, ellos son empleados recíprocamente tanto por Estados Unidos, Rusia como China, también lo hacen Corea del Norte e Irán. En esta práctica se evidencia que la Disuasión sigue siendo una herramienta válida para obtener los propósitos políticos y estratégicos, sin que se escatimen esfuerzos para conseguir que el oponente desista de sus intenciones o, a lo menos, las analice nuevamente modificando su actuar. En este escenario, las expresiones de la Disuasión Nuclear nuevamente se están manifestando, lo que sumado a la pérdida de fortaleza del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF), debido al incumplimiento por parte de Rusia y al desestimiento de pertenencia por parte de Estados Unidos, que expresó en diciembre del 2018 y llevó a la práctica en agosto del 2019, más la ausencia de China en el acuerdo, generan un ambiente de gran incertidumbre e inestabilidad derivado de la experiencia que existe respecto de la amenaza nuclear y a la expresión de las voluntades políticas y del poder ocurridas en el pasado. Lo más probable es que esta situación se mantenga en el futuro, pudiendo agravarse por las disputas que mantienen India y Paquistán, y Estados Unidos con Corea del Norte e Irán, en el entorno nuclear.

Tanto del análisis del escenario político estratégico actual, como de la revisión de la disputa por el poder internacional, se deducen cinco tendencias mundiales: multipolaridad, fragmentación de bloques de Estados, ampliación del espacio de competencia por el poder internacional, disputa por recursos escasos y la expansión de la influencia internacional de las potencias mundiales. En conjunto, ellas demuestran que ya se ha producido un cambio en la posesión del poder y que el equilibrio del poder y la legitimidad, como herramientas de control para la interacción internacional en procura de evitar la ocurrencia de errores políticos y estratégicos que podrían conducir

a situaciones desastrosas, se encuentran debilitadas y se discute acerca de cómo recuperar su efectividad.

El escenario mundial actual es incierto y oscuro, los acuerdos se cumplen de manera parcial o no se cumplen porque no coinciden con los intereses particulares de los Estados, el diálogo político franco es escaso y condicionado, y las herramientas para el control del poder han perdido fuerza. Es muy probable que lo anterior no solo se mantenga en el futuro, sino que se incrementa, así se infiere producto de las tendencias ya mencionadas, y ello sin duda impactará tanto en la seguridad y defensa de los Estados, como en la seguridad internacional. Se suman a lo anterior, los múltiples escenarios de tensión, de competencia y especialmente de conflicto, todos ellos obligan a ser cuidadosos en las acciones que se emprenden y celosos en el control de los actos políticos que se llevan a cabo durante la interacción entre los actores estatales, porque cualquier error que se cometa, aunque ello ocurra en un nivel muy subordinado de la estructura política de los Estados puede incrementar las tensiones y acelerar la marcha hacia un conflicto. Derivado de esto surgen retos que demandarán esfuerzos políticos para revalidar herramientas de control como el equilibrio del poder y para incrementar el diálogo político que promueva soluciones reales y duraderas para los asuntos que hoy están impactando en la seguridad internacional y en la paz mundial.

Bibliografía

- Baños, P. (2018). *Así se domina el mundo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós SAICF.
- Baqués, J. (2019). *El despliegue de fuerzas terrestres rusas en el Ártico*. Recuperado de <http://www.seguridadinternacional.es/?=es/content/el-despliegue-de-fuerzas-terrestres-rusas-en-el-%C3%A1rtico>
- Barbé, E. (2003). *Relaciones Internacionales*. Madrid, España: Editorial Tecnos.
- Beaufre, A. (1965). *Introducción a la Estrategia*. Madrid, España: Instituto de Estudios Políticos.
- Ben-Haim, Y. (2015). Dealing with Uncertainty in Strategic Decision-making. *The US Army War College Quarterly Parameters*, 45 (3), pp. 63-73.
- Benhamou, F. y Marion, R. (2015). *El oso polar, animal geopolítico*. Le Monde Diplomatique, edición septiembre (en español).
- Bloch, M. (1980). *Introducción a la Historia*. Madrid, España: Ediciones F.C.E.
- Centro de Desarrollo, Conceptos y Doctrina (2018). *Tendencias estratégicas mundiales hasta el año 2045*. Reino Unido: Ministerio de Defensa.
- Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (2017). *Tensión Internacional y el ataque norteamericano a Siria*. Santiago, Chile: Academia de Guerra del Ejército.

- Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (2018). *Japón y su nueva pretensión estratégica de defensa*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-observatorio-ceeag-japon-y-su-nueva-pretension-estrategica-en-defensa-20-12-2018/>
- Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (2018). *Salida de EEUU del INF (Tratado de Armas Nucleares de Mediano Alcance)*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2018/10/Informe-Extraordinario-Salida-de-EEUU-del-INF-31.10.2018-1.pdf>
- Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (2019). *Acuerdo político entre Bolivia e India*. Recuperado de <https://www.ceeag.cl/>
- Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (2019). *Retorno a una disputa nuclear*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-extraordinario-retorno-a-una-disputa-nuclear-27-02-2019/>
- Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (2019). *Cumbre Jong Un-Putin*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-extraordinario-cumbre-jong-un-putin-07-05-2019/>
- Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (2019). *Las potencias, Chile y los metales estratégicos*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-ceeag-las-potencias-chile-y-los-metales-estrategicos-26-04-2019/>
- Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (2019). *Minerales raros: Los nuevos objetos "estratégicos" de la Política Mundial*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-ceeag-minerales-raros-los-nuevos-objetos-estrategicos-de-la-politica-mundial-28-06-2019/>
- De Arístegui, G. (2015). *La India del siglo XXI*. Estudios de Política Exterior, 73. Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/articulos/economia-exterior/la-india-del-siglo-xxi/>
- El Mercurio (8 de abril de 2019). *Gran Potencial de las relaciones con India*. Santiago, Chile: cuerpo A3.
- El Mercurio (2 de agosto de 2019). *Fin del pacto de desarme nuclear alerta a las potencias ante nueva carrera armamentista*. Santiago, Chile: cuerpo A4.
- Espinosa, J. (2018). *Japón se rearma frente a China*. Recuperado de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-entra-vigor-nueva-politica-defensa-japon-20160329151026.html>
- European Parliament (2017). *Global Trends to 2035-Geo-politics and international power*. Brussels: European Union.
- Foreign Affairs Latinoamerica (2018). 18 (3). Ciudad de México, México: Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Gómez A., Ana (2016). *Cachemira, la región más codiciada de Asia*. Recuperado de https://www.ieee/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEE0100-2016_Cachemira_AnaGomezAdeva.pdf
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (2018). *Panorama Estratégico 2018*. Madrid, España: Ministerio de Defensa.

- Japan Ministry of Defense (2018). *National Defense Program Guidelines for FY 2019 and beyond*. Recuperado de https://www.mod.go.jp/j/approach/agenda/guideline/2019/pdf/20181218_e.pdf
- Kissinger, H. (2016). *Orden Mundial*. Barcelona, España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Benhammou, F. y Marion, R. (2015). *El oso polar, animal geopolítico*. Le Monde Diplomatique en español.
- López, V. (2018). Las relaciones económicas de China con Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 18 (3), pp. 2-7.
- Merlé, M. (2003). *Sociología de las Relaciones Internacionales*. Madrid; España: Alianza Editorial.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia (2016). *Concepción de la política exterior de la Federación de Rusia*. Recuperado de http://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk6BZ29/content/id/2542248
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (2015). *Acuerdo marco de la Alianza del Pacífico*. Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (Recuperado el 11 de abril de 2019) <https://www.leychile.cl/N?i=1081503&f=2015-09-12&p=>
- Naim, M. (2013). *El fin del Poder*. Barcelona; España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Revista de Frente (2019). *India, un estratégico aliado para el gobierno boliviano*. Recuperado de <http://revistadefrente.cl/india-un-estrategico-aliado-para-el-gobierno-boliviano/>
- Roth, A. (2019). *Temor a un desastre “Chernobyl en el mar”: Rusia lleva al Ártico una plataforma nuclear flotante*. Recuperado de <https://www.clarin.com/mundo/chernobyl-mar-rusia-lleva-artico-plataforma-nuclear-flotante0pPB5uT5H-.html>
- Schreiber, Ch. (2019). *El futuro de China y Rusia como aliados en el Ciberespacio*. Recuperado de <http://www.seguridadinternacional.es/?=es/content/el-futuro-de-china-y-rusia-como-aliados-en-el-ciberespacio>
- ShareAmerica (29 de enero de 2019). *¿Qué es el tratado INF? ¿Cómo lo está incumpliendo Rusia?*. Recuperado de <https://share.america.gov/es/que-es-el-tratado-inf-como-lo-esta-incumpliendo-rusia/>
- Sullivan, G. y Harper, M. (1998). *La Esperanza no es un Método*. Bogotá; Colombia: Editorial Norma.
- Unión Europea (2016). *Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea*. Bruselas, Bélgica: Parlamento Europeo.